

## La Bella y la Bestia

Esta es la historia de un hombre que  
tuvo una riqueza inigualable, como  
nunca antes nadie había podido  
contemplar.

Pero de pronto, lo perdió todo; y tuvo  
que cambiar su estilo de vida.

Este hombre, tenía tres hermosas hijas.

Juntas, decidieron vender la mansión  
y así poder mudarse al campo para  
vivir en una pequeña y acogedora  
casita.

Al no poder asistir a las grandes fiestas  
a las que estaban acostumbradas las  
dos hijas mayores de aquel hombre,  
pasaban el día entre quejas porque  
debían permanecer las vestidas, mientras

que Betty, con dulce rostro, siempre estaba de buen humor: era la hija menor y se adaptaba muy bien a esta nueva vida.

El hombre decidió ir a la ciudad a buscar trabajo. El día que emprendía su camino, montó en su caballo y les preguntó si había algo que querían que les trajera de regalo en el caso de poder conseguir una buena paga.

Las hijas mayores no lo pensaron dos y gritaron al padre:

"Vestidos hermosos para mí, padre"

"Joyas para mí, padre"

Mientras que Betty le dijo a su padre con su dulce voz:

"Lo que más deseo es que llegues bien a casa, unido padre. Con eso estaré más que feliz."

El hombre conmovido le dijo a Berta:

"¡Oh, hija mía! Volveré a casa. Pero  
debo tener algo que te gustaría tener  
de la ciudad."

"Me gustaría tener la rosa roja más  
bonita que seas, Padre, pero puedo  
entender que en invierno no puedas  
conseguir alguna."

El padre sonrió ante estas palabras. Les  
dijo a las chicas: "trataré de conseguir  
todo lo que desean hijas mías. Nos  
veremos pronto."

Así el hombre empezó su camino  
cabalgando hacia la ciudad.

Lamentablemente, no consiguió trabajo,  
solo pudo comprar chocolate y frutas  
como regalo para sus hijas mayores.

No pudo conseguir ni siquiera la rosa roja o cualquier otra flor para Bella. Y cuando todo iba mal, las cosas empeoraron, pues en su vuelta a casa el caballo sufrió una herida muy grave en una de sus patas, por lo que el hombre tuvo que ir el resto del camino a pie mientras se iba formando una gran tormenta de nieve que hizo que el hombre se perdiera en medio del bosque oscuro.

Mientras caminaba en la ventisca, logró ver a lo lejos una luz tenue que provenía de la ventana de una mansión gigantesca con enormes muros y rejas. Desesperado, cambió su rumbo hacia la gran mansión mientras se decía a sí mismo: "espero que me puedan dar cobijo"

Pero de repente, un gran viento tempestuoso, hizo que las rejas del

El jardín de la mansión se abrieron de par en par para que el pobre hombre pudiera pasar.

Sin pensarlo dos veces, siguió el sendero hacia la puerta principal que también se abrió con un gran chirrido como las propias puertas invitándolo a entrar en la mansión.

Desde la entrada, echó un vistazo a su alrededor y observó que ante él había un comedor enorme. Encima de la mesa, una apetecible cena servida, llena de deliciosos aromas que inundaron sus fosas nasales, invitándolo así a sentarse a la mesa para degustar toda la comida que había dispuesta solo para él, ya que no parecía haber nadie más allí.

Una vez que decidió entrar, las puertas se cerraron detrás de él con un estruendoso sonido.

No logró ver a donde había ido su caballo herido. Pero sin pensarlo mucho, tomó asiento en la silla que por sí sola se bajó de la mesa para que él pudiera sentarse. Se sentía agradecido y pensaba para sí misma: "voy a tratar de disfrutar de toda esta amabilidad que se me está ofreciendo"

Después de comer y beber todo lo que pudo, se dio cuenta que al frente de la chimenea había un mueble con muchas levantas para él; parecía que lo estuvieran invitando a recostarse y descansar.

Y así lo hizo.

Quanita se despertó del profundo sueño, creyó que todo lo que vivió fue parte del consorcio. Pero en la mesa, el desayuno estaba servido.

Mientras estaba sentado en la mesa el padre absorbía cada detalle de aquel lugar tan hermosa, hasta que fijó la vista en un jarrón de plata que estaba en medio de la mesa y en cuyo interior se posaba una hermosa rosa roja. Inmediatamente pensó en su hija Bella y en el regalo que ella le había pedido.

"¡Qué suerte tengo!", pensó después de haber comido todo lo que pudo.

"La llevaré esta rosa roja a mi hija Bella", exclamó con ternura, y cuando se disponía a tomar la rosa del jarrón, un rugido espantoso estremeció toda la

estancia, las velas se tambalearon y el fugón se redujo como si tuviera miedo.

La puerta se abrió de forma

inexplicable y en ella se veía la silueta de algo que no se podía identificar:

¿era un hombre? ¿una bestia?

Él estaba vestido de caballero pero con unos enormes gurrus peludos y una cabeza

cuyas fauces mostraban increíbles y

enormes dientes. Entonces, la silueta

gritó: "¿así pagas mi arreabilidad?"

¿robando mi rosa?"

"No señor, perdóneme. No pretendo

robarla. Solo creí que era una buena

regala para mi hija Bella", decía el

padre sin apenas poder articular una

sola palabra del miedo que tenía.

"Es muy tarde. Llévate tu rosa pero si

carricho deberás enviar a tu hija", dijo

la bestia.



"No puedes. Imposible. ¡Es mi hijo!  
¡Devoraría a mí, pero no devoraría a  
mi hermosa hija!", gritó el hombre a  
la bestia.

"Te es tarde, hombre que avisar a la  
hija. Prometo no hacerle daño, te doy  
mi palabra, no tocaré ni un cabello de  
tu hija. ¡Dadale ya!", dijo la bestia.

El hombre, lleno de miedo, accedió al  
trato tan terrible. Así, la terrible  
criatura le dio un amuleto mágico para  
Bella, puesto que una vez estuviera en  
sus manos y lo girase tres veces,  
llegaría a la mansión al instante.

El hombre emprendió su marcha con  
el caballo increíblemente curado y  
listo para partir.

Para el padre de Bella el retorno a casa fue una tortura. Una vez que estuvo en casa con sus hijas les contó todo que le había ocurrido durante el viaje.

Bella, como siempre, comprensiva, le pidió a su padre el unicornio y dijo: «Si esa criatura te dio su palabra de no hacerte daño, entonces iré para ayudarte a cumplir tu parte del trato». Al ponerse el unicornio te dio tres vueltas y pareció en tu desolada mansión sin nadie para recibirla.

En los primeros días que estuvo allí todo fue sencillo, incluso llegó a ser interesante.

La mesa siempre estaba servida como por arte de magia, las velas de las candelabros se encendían solas por

durante Bella pasaba y era ningún momento vivo a la Bestia.

La mansión era acogedora y agradable, pero la soledad empezaba hacer mucha porque Bella no tenía con quien hablar, anselaba que la Bestia se apareciera ante ella aunque fuese aterrador.

Una inesperada aparición de la bestia en el jardín hizo a Bella gritar de miedo y taparse la cara con las manos, mientras la criatura intentaba calmarla diciéndole: "Por favor, no grites, Bella! No piense hacerle daño! Solo quería saludarte y preguntarte si has estado bien aterrida en la mansión"

Bella tratando de calmar su respiración le dijo como pudo: "sí, gracias, me siento bien aterrida así"

soñar, sin embargo, usaron con tanta mi-  
corazón estar en mi humilde hogar”

La bestia asintió y le pidió caminar  
con ella por el jardín aquel día. Las  
caminatas por el jardín se hicieron  
frecuentes. La bestia charlaba cada vez  
más con ella pero nunca comía en la  
mesa del comedor con Betty.

Desde la ventana, Betty observó una  
noche cómo la Bestia se preparaba a  
cazar su comida bajo la luz de la  
luna, pero cuando se dio cuenta que  
ella la observaba, saltó huyendo muy  
aperrado, mostrando de vergüenza  
mientras se alejaba.

Betty comenzó a sentir la necesidad de  
hablar con Bestia y verte cada vez con  
más frecuencia, pese a lo aterrador que  
le parecía, porque se sentía sola.

Un día Bestia se acercó a Bella y le dijo: "Bella, cástate conmigo"—pero ella solamente sentía compasión por él porque parecía muy entusiasmado, por lo que únicamente pudo responderle con la más dulce sinceridad: "te siento, me halaga mucho tu petición, me gustaría quererte y aceptarte, pero no quiero casarme contigo, Bestia"

Sin embargo, Bestia no se rindió y le repetía la propuesta de matrimonio con mucha frecuencia a pesar de que la respuesta de Bella era siempre la misma: un rotundo no.

Bestia se dio cuenta que Bella era infeliz en la mansión pero que soportaba estoicamente su estancia.

Un día mientras la buscaba, encontró a Bella echada un mar de lágrimas, y veíndola llorar por primera vez, ella le

dió una mirada: "la santa Bestia para mi  
santa muy triste, extraña mucho a mi  
Padre y santa que no soy lo  
suficientemente agradecida cuando me  
has hecho una cosa que tratarme muy  
bien y hacer que mi santa cante en  
la casa, pero me ha dado cuenta que  
ya llevo aquí casi un año, y se acerca  
el invierno de nuevo"

Pero Bestia, conmovido, le hizo prometer  
que si volvía en siete días podía ir a  
su casa a visitar a su familia.

Ella, muy contenta, le prometió que  
volvería con mucho gusto a su lado.

Entonces él le entregó el anillo mágico  
y ella se despidió con un beso. Al dar  
tres vueltas al anillo, apareció en la  
sala de su casa sorprendiendo tanto a  
su padre como a sus hermanas quienes  
estaban de alegría por tener a Bella  
de nuevo con ellos.

Bella y su familia charcaron a más no poder, cada uno tuvo su turno para contar todas las cosas que habían sucedido durante todo el tiempo que estuvieron separados. Pasaron una gran semana pero, Bella, al no tener señales de Bestia sentía que este la había olvidado. Por lo que decidió quedarse unos cuantos días más con su familia.

Transcurrió otra semana más y todos se sentían tranquilos, ya que no había sucedido nada malo. Hasta que una mañana, mientras Bella peinaba su cabello frente al espejo, percibió que la imagen se hacía borrosa, hasta que su reflejo se transformó en la imagen de Bestia tendido en el suelo cubierto de hojas y ramas, apenas iluminado por la luz de luna.

Bella, en ese momento, sintió un vacío muy grande en su corazón, temiendo que Bestia estuviera muriendo.

Inmediatamente pensó: "Bestia, espérame, no te mueras, iré por ti". Por lo que tomó el anillo lo giró tres veces; acto seguido, apareció en el jardín junto a Bestia.

Bella sollozaba desconsolada junto a tu gran criatura que no reaccionaba ante nada. Ella le decía: "Bestia, te siento, aquí estoy, volvi, no quería romper mi promesa, aquí estoy, no quería te mueras, ahí mi querida Bestia, vuelve a mí"; mientras sus lágrimas brotaban de sus ojos y caían al pecho de tu criatura.

Mientras Bella yacía llorando, sintió que una mano le acariciaba la cabeza y una voz con un timbre desconocido le



decía: "Bella, mi amor, has vuelto por mí, mi amor como yo te amo, ya no duras más ni me tardas, mírame" y cuando Bella hizo lo que la voz le decía, no podía creer que el cuerpo de Bestia se hubiera transformado y en su lugar apareciera el hombre más hermoso que sus ojos hayan visto jamás.

El joven le sonreía y la miraba de la forma más dulce que en la vida se pudo imaginar.

Bella seguía sorprendida y le tocaba cada parte de sus facciones mientras le preguntaba con su fina hilo de voz: "¿Quién eres tú?"

El hermoso joven se reincorporó y la ayudó a escapar de la estupefacción; esta le dijo: "Bella, soy un príncipe y fui hechizado por una bruja mala

mucha tiempo. Solo al amar verdaderamente  
puedo liberarme de esa maldición. Y  
has vuelto por mí, regresaste porque me  
amabas, ¡estoy tan contenta! = ahora, ¡sí  
quiero casarme contigo!»

"Por supuesto que sí", fue su respuesta.

Y vivieron felices para siempre!

Y almorza colorada, este cuento se ha  
acabado!